

## VIVIR LA AMISTAD CON ALEGRIA Y MADUREZ

(Reflexiones de un sacerdote psicólogo para  
presbíteros y personas consagradas)

Alvaro Jiménez Cadena, S.J. (\*)

*“El amigo fiel es seguro refugio;  
el que lo encuentra, ha encontrado un tesoro.  
El amigo fiel no tiene precio  
no hay peso que mida su valor”  
(Eclo. 6,14-15)*

Estas alentadoras palabras del libro de Ben Sirá tienen especial aplicación a las personas célibes que, por amor a Jesucristo y al Reino de los Cielos han renunciado a disfrutar de las gratas experiencias afectivas y sexuales que proporciona la vida conyugal. Es el caso de los sacerdotes y religiosos(as). A ellos de manera especial se aplican las sabias palabras del Kempis: “Sin amigo no puedes vivir mucho; y si no fuera Jesús tu especialísimo Amigo, estarás muy triste y desconsolado<sup>1</sup>. ).

Ante todo, preguntemos, ¿qué es lo que esperan los hombres y las mujeres de nuestro tiempo de un buen amigo? Dejemos responder a un psicólogo moderno, Wayne Weiten: “Los amigos juegan un papel muy importante en nuestras vidas. Pueden darnos ayuda en tiempos de necesidad, consejo en tiempos de confusión, simpatía en tiempos de fracaso y estímulo en tiempos de logros”<sup>2</sup>. Otro psicólogo, M.N. Parlee<sup>3</sup> y su equipo de investigadores, realizaron no hace mucho (1979) una am-

---

\* El P. ALVARO JIMENEZ CADENA, S.J., es Doctor en Teología (Universidad Gregoriana, Roma); Doctor en Psicología (University of Chicago) y Licenciado en Filosofía y Letras (Universidad Javeriana, Bogotá). Actualmente es Profesor de Psicología en la Universidad Javeriana.

1. Kempis, T. *Imitación de Cristo*, Madrid: BAC., MCMLXXV, L.II, C. VII
2. Weiten W. *Psychology Applied to Modern Life*. Monterey: Books/Cole, 1986, P. 311.
3. Parlee M.B. et al. The Friendship bond: PT's survey report on friendship in America, *Psychology Today*, 1979, 13 (4) 43-54, 113.

plia encuesta sobre las cualidades más deseables en un amigo. Más de 40.000 respuestas indican que las cualidades más apreciadas en su orden, son: confiabilidad y lealtad; calor humano y afecto, soporte, franqueza, sentido del humor, disponibilidad para dar su tiempo. La investigación de Block (1980) arrojó resultados parecidos. Pero en ella surgió otro factor de capital importancia: *la voluntad de permitir a la otra persona ser ella misma*<sup>4</sup>. El compartir los propios pensamientos, afectos y experiencias con otra persona pueden también tener un notable efecto terapéutico. Así lo reconocen casi todas las escuelas de psicoterapia en la actualidad<sup>5</sup>.

Esto y mucho más se espera de un buen amigo.

### Algunos grandes pensadores y maestros exaltan la amistad verdadera

Aunque labor muy grata, sería interminable recoger el florilegio de los bellos pensamientos que muchos filósofos y pensadores antiguos y modernos, acerca de la amistad. Sus ideas continúan siendo válidas para los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Contentémonos con recordar unos pensamientos selectos de Aristóteles y Cicerón.

*Aristóteles* distingue varias clases de amistad:

“Hay tres clases de amistad: la “*virtuosa*”, basada en el bien del amigo; la “*interesada*”, basada en el interés o placer del amigo y la “*utilitaria*”, basada en lo útil, la cual es propia de los comerciantes”.

“La amistad *basada en la virtud*, solamente se da entre los hombres. La amistad basada en la “*utilidad*” y en el “*placer*”, se dan también en los *animales brutos y entre los hombres malos*”.

“La *amistad virtuosa* sólo puede darse *entre los buenos y exige tiempo y trato y no puede extenderse a muchos a la vez*, pues es difícil que muchos agranden en gran manera a uno, y que sean buenos todos para él”.

“La amistad basada en la virtud es *propia de los hombres óptimos*”.

4. Block, J.D. *Friendship: How to give it, how to get it*. New York, Macmillan 1980.

5. Di Carpio, N., *Adjustment; Fulfilling Human Potentials*. New Jersey; Prentice-Hall, 1980, p. 286-287.

Para Aristóteles, ser amigo bueno es: “ver en el amigo *“otro yo”*, tratarlo como a uno mismo y ser para el amigo lo que uno es para sí mismo”<sup>6</sup> -

Este tipo de amistad *“virtuosa”* es el que desearíamos ver florecer en las personas consagradas.

La amistad es brillantemente exaltada por Cicerón. Entre muchos pensamientos bellos de Cicerón en su famoso Diálogo *“De Amicitia”*<sup>7</sup>, recomendamos estas ideas:

“La amistad es sentir las cosas divinas y humanas con benevolencia y amor”.

“Amistad es tener dilección por aquel a quien amas, no buscando utilidad alguna”.

“No puede haber amistad sino entre los buenos”.

“Sin amistad la vida es cosa vacía”.

“Hay que hacer por cada amigo tanto cuanto puedas realizar”

De los filósofos, pasamos a *Jesús de Nazaret*.

Jesucristo nos trajo como regalo precioso, una amistad que supera todo cuanto los filósofos paganos pudieron pensar acerca de la amistad ideal. El la elevó a alturas nunca soñadas, no sólo en sus enseñanzas, sino sobretodo con los ejemplos de su vida. Cristo nos dejó como testamento último su *mandamiento del amor*:

“Os doy un mandamiento nuevo:  
que os améis los unos a los otros.  
Que como yo os he amado,  
así os améis también los unos a los otros.  
(Jn. 13,34).

“Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos” (Jn. 15,13). Como brújula infalible que orienta toda la práctica de la verda-

6. Aristóteles, *Ética a Nicomaco*, en *Imágenes de la Fe*, 1983, N. 176, p. 31.

7. Cicerón, M.T. *Laelius de Amicitia*. Múnster: Venlag Aschendonff, 1973.

dera amistad y del amor auténtico, el Divino Maestro nos legó la “*Regla de Oro del Evangelio*” con la cual las doctrinas religiosas de la humanidad acerca del trato entre los hombres han llegado al ápice de su perfección: “*Todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también a ellos*” (Mt. 7,12). Nos señala, cuál debe ser la prueba de fuego de nuestro amor: “*vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando*” (Lc. 15,14).

Más elocuentes que las palabras, son las actitudes y las actuaciones del Maestro durante toda su vida. Tres años de intimidad, varonil pero cordial y afectuosa, con sus apóstoles; confidencias especiales con Pedro, Santiago y Juan, “*el discípulo a quien Jesús amaba*” (Jn. 13,23); lazos amistosos con Nicodemo y con José de Arimatea; pero especial *predilección* por Martha, María y su hermano Lázaro; ante su tumba el Maestro se entristece; sus sollozos, sus lágrimas, sus palabras de consuelo brotan de un corazón que, como humano que era sentía plenamente la profundidad y las delicadezas de la verdadera amistad. Como es propio del verdadero amigo, toda la vida de Cristo fué darse y compartir desinteresadamente. “*A vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que oí de mi Padre os lo he dado a conocer*” (Lc. 15,15).

No es extraño que, en la primitiva Iglesia, a ejemplo del Maestro Divino, ‘la multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma; poseían todo en común y nadie consideraba suyo lo que poseía’ (Hech. 4, 32).

Eco de la “*Regla de Oro*” es también “*El Himno a la Caridad*” que transmitió *San Pablo* a los cristianos. Casi que sobra repetir aquí cuáles son las notas distintivas del verdadero amor:

“*El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no es jactansioso, no se engríe; es decoroso; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra de la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta*” (I Cor. 13, 4-7).

### ¿Amor conyugal o relación de amistad?

Como fundamento para un proceso de *discernimiento*, ayudará distinguir desde el comienzo claramente entre dos clases de relaciones interpersonales, especialmente entre personas de distinto sexo: a) El amor de pareja; b) la relación de amistad.

Ambas relaciones proceden de Dios. Ambas pueden ser plenificantes para la persona. Ambas pueden conducir a Dios. Pero cada persona tiene su vocación propia y hace su opción fundamental en la vida entre el matrimonio o la vida de celibato.

*El amor de pareja* es una relación entre dos personas de distinto sexo que comparten tanto su vida afectiva como una relación sexual activa<sup>8</sup>. Su realización plena se da en el matrimonio que es una unión íntima de amor único, total, indisoluble.

El amor de pareja tiende inevitablemente a la *unicidad*, la *totalidad*, y *exclusividad* en la relación. Supone la relación con persona única, una entrega completa a dicha persona, con exclusión de todos los demás.

En esta clase de relación, la unión del "yo" y el "tú" tiende a la unidad del "nosotros". Polariza a las dos personas, "yo" y "tú" en el "nosotros". Es una unión máxima, *total*, en el descubrimiento y posesión del "tú", único e irrepetible y en la entrega total de mi "yo", único también e irrepetible para formar la unidad del "nosotros".

Exige compartir todos los ideales, el espíritu y el cuerpo; el pensamiento y la imaginación; los afectos, los sentidos, la sexualidad. Su culminación y expresión máxima la constituye la unión sexual. Necesita la apertura hacia el otro y reclama, como complemento natural y social, la prolongación en el hijo.

*La relación de amistad* se da entre dos personas que sienten afecto mutuo, sin compartir activamente, ni parcial, ni totalmente, una actividad sexual<sup>9</sup>. A esta nos vamos a referir continuamente al hablar de las personas consagradas por un voto de castidad (sacerdotes, religiosos, religiosas); sus características y dinámica es lo que trataremos de analizar.

Aunque una relación de amistad, tenga elementos comunes con el amor de pareja, hay características que los distinguen claramente, especialmente tratándose de la amistad de las personas consagradas.

---

8. Finn, Virginia Sullivan, Affectivity and Sexuality, Two Ways of Loving, en *The Spirituality of Jesuits*, 1978, X, p. 109-112.

9. Ibid.

## La amistad del sacerdote y de la persona consagrada

El compromiso sacerdotal o religioso, de ninguna manera excluye la verdadera amistad. La amistad, fundada en Cristo, lejos de ser un obstáculo, constituye una ayuda para la auto-realización humana y apostólica de la persona consagrada y para la eficacia de su trabajo apostólico.

En virtud de su voto de castidad, el religioso y el sacerdote renuncian al amor conyugal, a los actos preparatorios de la unión sexual y la actividad genital. Pero de ninguna manera renuncian a la necesidad de amar y ser amados, que constituye una necesidad básica e imperiosa de todo ser humano, sin cuya satisfacción no puede haber felicidad.

Como cualquier ser humano normal, el sacerdote también necesita de la amistad. Así lo recalca un grupo de sacerdotes de una importante arquidiócesis de Colombia entre las *conclusiones* de un seminarios-taller celebrado recientemente<sup>10</sup>.

“Debemos partir del convencimiento de que en la vida de la familia presbiteral la amistad es una realidad *necesaria* sin la cual poco se puede realizar efectivamente.

La amistad debe moverse y estar *fundamentada sobre la auténtica libertad* expresada en la frase: “tu libertad comienza allí donde termina la libertad el otro”.

La amistad del sacerdote con sus semejantes debe estar dada en el trato con el otro sobre todo como *persona y no por su oficio*, es decir, como personaje. Nuestra concepción cultural hace que se *valorice más el personaje, el rol del sacerdote que la persona*. Esto crea utilitarismo en la amistad. *Es conveniente que el sacerdote tenga amigos colegas suyos* para compartir en igualdad sus experiencias; amigos laicos que puedan aportarle elementos desde su propia experiencia secular.

El sacerdote *no debe matricularse en un grupo determinado* que impida la apertura y disponibilidad para dar y recibir de todos y al mismo tiempo atente contra la unidad eclesial. Para el sacerdote existe el peligro de adulación, por ejemplo, con los politiqueros.

---

10. Anónimo, *Seminario-taller sobre “Madurez Humano-Comunitaria y Espiritual del Sacerdote”*, Coordinado por A. Jiménez, S.J. en marzo de 1987, para los sacerdotes de la arquidiócesis de Bucaramanga (conclusiones inéditas).

La verdadera amistad tampoco debe ser el *querer que los otros sean iguales a mí*, sin tener en cuenta la situación concreta y distinta en que cada persona como individuo se encuentra.

La amistad *no puede ser un aprobar todo lo que el otro haga o diga*, sino en acompañar, aportar o corregir si es necesario —siempre en caridad— la realidad del otro”.

Hasta aquí las “conclusiones” del encuentro sacerdotal.

Muchos(as) religiosos(as) y sacerdotes, sin embargo, que profesan “amar a todo el mundo” por amor de Dios, corren el peligro de no amar verdaderamente a nadie. Pueden caer fácilmente en lo que Erik Erikson llama los extremos del *aislamiento* y de la *esterilidad*, opuestos a la madurez de la *intimidad* y a la *generatividad*, que caracterizan a la persona adulta y madura.

Según la “teoría epigenética”<sup>11</sup> sobre el desarrollo de la personalidad, la “*intimidad*” es la meta principal que debe conquistar el joven adulto en la ascensión hacia la madurez. La intimidad, para Erikson, de ninguna manera se restringe a la esfera sexual, ni mucho menos al área genital. Abarca también la capacidad de abrirse, de compartir, de dar, de sentir afecto por otra persona, sin el temor de perderse a sí mismo. Da cabida a la relación sana de amistad entre personas de distinto sexo o del mismo. Es “la capacidad de comprometerse con agrupaciones o asociaciones concretas y desarrollar la fortaleza ética para ser fiel a sus compromisos, aún a aquellos que pueden exigir grandes sacrificios y dedicación”. En el polo opuesto se encuentra el “aislamiento” afectivo, o sea la incapacidad de entablar una relación personal profunda y adecuada.

La “generatividad” se propone como la meta de la madurez, que debe conquistarse normalmente durante la edad adulta. Quizás el término propuesto por Erikson no expresa tan acertadamente lo que él quiso decir. No se refiere al autor única, ni principalmente a la capacidad fisiológica para engendrar hijos. “El mero hecho de tener o incluso de desear hijos, no basta para alcanzar la generatividad. “La generatividad es, en esencia, la preocupación por establecer y guiar a la generación siguiente”. Además de la procreación, incluye la productividad y la creatividad. Refleja una preocupación altruista por cuidar y proteger a otros y ayudarles a satisfacer sus necesidades. No se encuentra, por consiguiente, únicamente en los padres, sino que puede florecer en cual-

11. Erikson, E., *Infancia y Sociedad*. Buenos Aires: Ediciones Horme, 1974.

quier persona que se interesa activamente por el bienestar de los jóvenes, de los débiles, de los necesitados. En nuestro lenguaje religioso, podríamos con toda propiedad hablar de la “*paternidad*” o de la “*maternidad*” espirituales, que son condición indispensable para la realización humana del apóstol consagrado a Dios por el celibato; él ha renunciado a tener hijos propios según la carne, pero precisamente para engendrar y criar “hijos espirituales”. En el polo opuesto a la generatividad se encontrarán la *esterilidad*, el estancamiento, el empobrecimiento personal.

Sería otro error limitar al seminarista, al sacerdote, o al joven religioso(a) a la práctica de un amor “*totalmente espiritualizado*, sin ningún componente afectivo, ni sensible”. Este error fue cometido con frecuencia en tiempos pasados, en la formación de los sacerdotes y religiosos(as), como con razón lo denuncia Teófilo Viñas, O.S.A.: “No existe (para muchos autores) una amistad que, sin perder su dimensión humana, tenga, al mismo tiempo, dimensión sobrenatural. Y si existiese, ella sería, más bien un impedimento al afecto exclusivo que un religioso debe a Dios”<sup>12</sup>

El mismo autor, hablando acerca de la amistad en S. Agustín, nota que “una ‘*charitas*’ desencarnada o una *amicitia* espiritualizada en demasía, serían, sin duda, algo extraño en aquel hombre que tuvo un corazón tan sensible y tan humano”<sup>13</sup>. Lo mismo se podría afirmar de otros grandes santos y maestros de la vida espiritual, como Teresa de Jesús, santa eminentemente humana y femenina, o de S. Ignacio de Loyola, profundamente afectuoso y varonil<sup>14</sup>.

La amistad auténtica no aparta de Dios. Se ha dicho con razón que “no es el amor lo que aparta de Dios, sino el *no amar* o *el amar mal*”<sup>15</sup>

---

12. Viñas, T., *La Amistad en la Vida Religiosa*. Madrid: Instituto Teológico de Vida Religiosa, 1982, p. 282.

13. *Ibid.* p. 119.

14. Guerrero, J.M. Las amistades en la Vida Religiosa, en *Vida Religiosa*, Madrid: 1979, 47, No. 9, p. 262-266. (Excelente artículo, el cual ha suscitado cuestionamientos e inspiraciones para el presente ensayo).

15. Sobre los aspectos de la amistad, el amor, la sensibilidad y delicadezas humanas de Ignacio de Loyola, se ha escrito un bello libro con el título de “*Ternuras Ignacianas*” cuyo autor es el P. Hipólito Sáenz, S.J.

“La amistad es señal más clara de una consagración plenamente vivida. Ella no es una concesión hecha a nuestra fragilidad, sino una exaltación de nuestra potencia de amar. En efecto un corazón lleno de amor de Dios posee normalmente una formidable capacidad de amistad”<sup>16</sup>.

Pero hay amistades buenas y otras que no lo son:

“La amistad entre los miembros de una comunidad religiosa no solamente es cosa buena, sino útil y ciertamente necesaria para muchos que sin ella no pueden alcanzar o mantener la madurez afectiva ni el equilibrio psicológico. Siendo una forma selecta de caridad, no se debe evitar, como se hace con la enemistad. Pero la satisfacción que produce debe ser incesantemente purificada... Toda amistad no debe ser considerada como buena; mala es la que es falsa y ni siquiera merece el nombre de amistad, sino tan sólo una forma de amor propio y de búsqueda de sí mismo, de egoísmo y no de caridad”<sup>17</sup>.

La amistad de la persona consagrada, tiene como último fundamento a *Dios*, como guía de navegación el cumplimiento de la *voluntad divina* y como brújula orientadora el *discernimiento espiritual*.

Con mucha razón, afirma San Agustín: “Ama verdaderamente al amigo, quien ama a Dios en el amigo” (S. Agustín)<sup>18</sup>. Dios es el firme fundamento de la amistad, especialmente para la persona consagrada: “Qué cosa es la amistad, cuyo nombre viene de amor, y nunca es fiel sino en Cristo, en el cual solo puede ser eterna y feliz?” (S. Agustín)<sup>19</sup>.

“Precisamente este amor al Señor Jesús, es el que va a impulsar nuestro corazón a un *amor verdaderamente bueno hacia los hombres y a una verdadera amistad*”<sup>20</sup>. Este amor “*verdaderamente humano*”, esta “*verdadera amistad*” es la que recomienda la congregación general XXXII, a todos los miembros de la Compañía de Jesús, a ejemplo de su

16. Ibid. p. 289.

17. Leclercq, J., *Amicitia*, en *Dizionario degl'Instituti di Perfezione*, Roma: Edizioni Paoline, 1974, p. 519.

18. Agustín, San, Serm. CCCXXXVI, 2,2. Obras de S. Agustín, Madrid: BAC, 1966.

19. Agustín, San “*Contra duas epist. pelag. I. 1,1, Op. cit.*”

20. Compañía de Jesús, *Congregación General XXXII, Documentos*. Zaragoza: Imp. Tipo-Línea, 1966, O. 16, 8b.

santo fundador Ignacio. Esta recomendación parece válida para otros comunidades religiosas y hermanos en el sacerdocio:

“Esta gracia (*amor personal a Cristo*) de tal manera la tuvo S. Ignacio, y de tal manera transfundía toda su personalidad, que sus compañeros eran para él *verdaderos amigos*” y con su *afabilidad* tan personal condujo a Dios innumerables hombres y mujeres”<sup>21</sup>.

#### Amistad del sacerdote con la mujer(\*)

Tuvo mucha fuerza en el pasado la tendencia a excluir de la formación y de la vida del presbítero y del religioso(a) a toda persona del sexo opuesto. Se llegó a proponer como ideal de la perfección aquella conocida máxima que rezaba: “Entre santa y santo, pared de calicanto”. el seminarista al ingresar al seminario y el religioso al pisar el noviciado, daba un adiós casi definitivo a toda mujer. Parecida, y en algunos casos todavía más extrema era la práctica corriente en la formación de jóvenes religiosas. Casi no se permitía tratar a una persona del sexo opuesto, hasta después de transcurridos largos años desde el noviciado.

Aún el trato con los familiares tíos(as), primo(as), hermanos(as) era mirado con ojos suspicaces y a veces poco limpios. Las manifestaciones más normales de cariño, que se habían practicado siempre en familia dentro de la máxima sencillez y naturalidad, comenzaban a mirarse como ocasiones de perturbación, inquietud y aún escrúpulo. Como un fantasma, del que talvez nunca se había tenido conciencia ni malicia, aparecía en el horizonte, en ocasiones de manera obsesiva, el nubarrón amenazante de “*las amistades particulares*”.

Afortunadamente, hemos progresado mucho. En la formación de los(as) jóvenes, hoy se proporcionan ocasiones saludables de mayor contacto con la familia propia y de un trato gradual, prudente, limpio, cordial, natural y sencillo con los(as) muchacho(as), no sólo en la universidad, sino también en diferentes grupos juveniles y apostólicos y en diversas reuniones de tipo social. Bien llevadas, son experiencias sumamente provechosas para la maduración humana y espiritual del sacerdote o religioso(a). El sexo opuesto pierde una buena parte del atractivo del abismo y de la fascinación del misterio y de lo prohibido, que es propia de todo tabú.

21. Ibid, D. 16, 8a.

(\*) Lo que diremos de la amistad de un sacerdote con una mujer, se puede también aplicar “*mutatis mutandis*” (con las debidas adaptaciones) a la amistad de una religiosa con un varón.

Naturalmente, la transición brusca y violenta, de una separación casi total a un trato frecuente, no siempre prudente y a veces excesivo con personas del sexo opuesto, arrasó muchas vocaciones, o por lo menos causó muchos sufrimiento en las personas impreparadas para el trato mutuo. Se les había creado artificialmente un ambiente de misterio ante el sexo opuesto, que se convertía en imán, tanto más atractivo y fascinante, cuanto más misterioso e inaccesible había sido... Lejos de producir efectos beneficiosos, ese alejamiento se prestaba para represiones, inhibiciones afectivas, o compensaciones; inseguridad, desplazamientos de la sexualidad y de la vida afectiva hacia personas del mismo sexo.

El mundo ha cambiado demasiado, entre otras cosas, por el ingreso masivo de la mujer al mundo del trabajo, a la escuela, a la universidad. El sacerdote está hoy en permanente contacto con mujeres, en el trabajo parroquial en las organizaciones apostólicas, en las escuelas y colegios, en la oficina, en la vida social, en su propia casa. Precisamente por ésto, su trato con ellas tiene que ser más cordial, más abierto y cercano, más espontáneo, más afectuoso, más tranquilo y natural, más respetuoso y maduro. Están totalmente fuera de tono ciertas actitudes o comportamientos o expresiones, propias del adolescente que está apenas comenzando a descubrir el sexo opuesto, y que a veces pueden presentarse no sólo entre jóvenes, sino también entre sacerdotes de 40 o 50 años...

En la vida del sacerdote es necesaria y conveniente la amistad con personas del mismo sexo y del sexo opuesto.

La mujer es el complemento natural del varón. Son muy grandes los aportes que ella puede proporcionarle al sacerdote en orden de su maduración afectiva, a la formación y riqueza de sus sentimientos, al desarrollo de sus habilidades de comunicación, en una palabra a la madurez e inteligencia de su personalidad.

Pero, tal vez hoy nos hemos ido al extremo opuesto, obedeciendo a "*la ley del péndulo*". Todo parece permitido para algunos seminaristas y jóvenes religiosos(as) y a algunos no tan jóvenes. Nada les parece malo. Juegan inconscientemente con el peligro hasta que el fuego arde y la llama lo devora todo... Así piensan o se expresan estos:

"Por qué no frecuentar el trato íntimo con una mujer (o con un hombre) ¿Qué tiene de malo manifestarnos nuestro mutuo afecto, con caricias, regalos, largas conversaciones telefónicas, regalitos y detalles

cariñosos, visitas frecuentes y a solas, confidencias muy personales? Dejémos de ser anticuados y mojigatos’.

Los resultados no se han hecho esperar, y hemos presenciado muchas defecciones sacerdotales y religiosas, por la imposibilidad de guardar el celibato. No es el enamoramiento la única causa, pero ciertamente se cuenta entre las “*causas del abandono del ministerio sacerdotal*”<sup>22</sup>. Por eso la amistad de la persona consagrada necesita como elemento absolutamente indispensable un permanente y muy sincero proceso de *discernimiento espiritual*, para conocer y seguir la voluntad de Dios; o sea para ver dónde termina la amistad espiritual, dónde se mezclan elementos demasiado naturalistas, dónde comienza a predominar la sensualidad y dónde se empieza a bordear peligrosamente el barranco de la “*tercera vía*” y la sexualidad.

La “*tercera vía*” fue una de las tantas teorías que pulularon en ciertos medios eclesiásticos de Norteamérica y de algunos países europeos durante los años setentas, como parte de la campaña contra el celibato sacerdotal obligatorio para los sacerdotes de rito latino. Según sus propugnadores, un sacerdote podría fomentar con una mujer una amistad íntima, exclusiva, en la que se encontrara tanto una mutua manifestación de todo el ser interior, aun de los pensamientos y deseos más personales, como también un compromiso mutuo, personal, semejante al matrimonio, exceptuando, al menos, los privilegios matrimoniales. Sobre decir cuán absurda es esta actitud ambivalente y desintegradora de la personalidad, que pretende llevar una vida doble, desgarrada entre el compromiso generoso y total a Dios y la entrega a una persona humana. *Absurdo psicológico* porque el individuo estaría totalmente dividido en su afectividad con gravísimos peligros de verdadera patología. *Absurdo espiritual*, al pretender vivir una vida doble, en la que no se ha comprendido, ni mucho menos vivenciado al A,B,C, del celibato y sus razones teológicas. Parece que, como tantas otras modas, hoy se ha ido olvidando esta teoría, fértil en racionalizaciones engañosas...

Tiene mucha razón la sabiduría popular, cuando indica la distancia apropiada para colocar la candela encendida: “Ni tan cerca que queme al santo, ni tan lejos que no lo alumbre!”

---

22. Jiménez, S.J. A., Las causas del Abandono del Sacerdocio Ministerial, en *Medellín*, 1986, XII, N. 45, P. 87-95.

San Agustín era un hombre desde luego genial en su inteligencia. Con razón se ha afirmado de él que también fué un gran psicólogo. Y además hablaba en él la voz de la experiencia propia. No carece de ingenio y picardía la siguiente frase del doctor de Hipona: "*Amor spiritua-  
lis generat affectuosum: affectuosus obsequiosum; obsequiosus familia-  
rem; familiaris carnalem; carnalis autem generant filium*". Lástima que la traducción a la lengua vernácula casi siempre quita vigor y concisión al inigualable lenguaje de S. Agustín: "El amor espiritual engendra el amor afectuoso; el amor afectuoso genera el obsequio; el amor obsequioso da origen a la familiaridad; la familiaridad produce el amor carnal; y a su vez el amor carnal engendra al hijo"<sup>23</sup>.

Tenemos que vivir nuestras amistades sin temores e inhibiciones, pero al mismo tiempo con actitud prudente y humilde y con conciencia clara y madura de los peligros posibles y de la propia debilidad. Sólo un continuo y verdadero *discernimiento espiritual* nos mantendrá en ese equilibrio salvador.

En pocos aspectos de la vida ascética son tan frecuentes las jugarretas engañosas de los "*mecanismos de defensa*" como en el campo de la afectividad, de la amistad y del amor. En el camino hacia la amistad verdadera nos acechan las *negaciones*, las *racionalizaciones*, las *compensaciones*... A veces el interesado es el único que no ve los peligros en determinada amistad, cuyas expresiones no sólo causan extrañeza sino verdadero escándalo a propios y extraños. Y no hablamos de "escándalo farisáico (ya que siempre existirán los fariseos modernos), ni del "scandalum pussillorum" de que hablan los moralistas el cual es propio de gentes timoratas o anticuadas...

Afortunadamente podrían citarse muchos casos en que un sacerdote, lejano, afectivamente reprimido y aún áspero y un tanto déspota y machista, ha encontrado una excelente terapia para su carácter en un grupo juvenil mixto, en su trato personal con personas amigas del otro sexo, como asesor de "encuentros de novios" y "encuentros matrimoniales"

En el plano sobrenatural, la verdadera amistad es "un peldaño en el ascenso hacia Dios y un paso hacia todos los hombres"<sup>24</sup>. Así lo en-

23. Citado por Biot, R. y Galimard, P., *Guía médica de las vocaciones sacerdotales y religiosas*. Buenos Aires: Descleé de Brouwer: Dedebee, 1948, pág. 187.

24. Viñas, Op. Cit. p: 280.

tendieron y transmitieron a sus hijos los grandes fundadores como S. Agustín, San Benito, S. Francisco de Sales, Sto. Domingo, S. Ignacio de Loyola, Sta. Teresa de Jesús y tantos otros padres y madres de familia religiosas hasta nuestros días.

Se han hecho proverbiales las amistades santas y ennoblecedoras entre dos hermanos, S. Benito y Santa Escolástica; entre Francisco de Sales y Santa Francisca de Chantal, entre Santa Teresa y San Juan de la Cruz; entre S. Ignacio y el grupo de piadosas señoras que lo seguían y le socorrían con sus bienes. En todas estas amistades vemos reflejada la actitud de Pablo de Tarso, quien no se ruboriza al escribir a los filipenses: "*Os llevo en el corazón... Bien sabe Dios cómo os echo de menos en las entrañas de Cristo*" (Flp. 1,7-8).

Varios "*mecanismos de defensa*" pueden perjudicar las relaciones de una persona consagrada con las personas del sexo opuesto. Tal sería el caso del menosprecio que algunos sacerdotes inmaduros manifiestan por las figuras femeninas.

En nuestro ambiente machista, el sacerdote está llamado a dar un testimonio y ejemplo de respeto por la mujer. Lejos de fomentar actitudes y comportamientos despectivos hacia la mujer, él debe, por el contrario, valorar, respetar, defender a la mujer como igual.

El temor angustioso puede ser indicio de *represiones* o *condicionamientos nocivos* provenientes de una equivocada educación en el hogar, en la escuela o en la vida religiosa. Otras veces se presentan *formaciones reactivas* por las cuales se considera a toda mujer como un peligro para la castidad; otras veces nos encontramos ante verdaderos *complejos de inferioridad*, ante las personas del otro sexo. Algunos evitan el trato con ellas y caen en un *aislamiento* afectivo; otros las tratan con rudeza o impositivamente, como se podría tratar a un recluta en el cuartel o a un compañero en la fábrica. En otros puede predominar la suspicacia y desconfianza. No faltan desplazamientos y *compensaciones* que se manifiestan en el abuso del cigarrillo, del alcohol, de las diversiones, de la buena mesa, del ansia de poder, de la codicia de dinero, de manifestaciones auto-eróticas o egoístas, etc.

Vemos casos de párrocos y sacerdotes, que reservan para las religiosas las aristas más ásperas y cortantes de su carácter agrio, amargado o dominante. Tratan a las religiosas con altanería y dureza; les impiden

la participación en las decisiones y el trabajo, no tienen en cuenta sus opiniones, sugerencias y necesidades; las aislan y arrinconan.

Afortunadamente muchos sacerdotes valoran a las religiosas como seres humanos, como personas consagradas al Señor y como invaluable y abnegadas colaboradoras en la construcción del Reino. Han aprendido a confiar en ellas, a darles responsabilidades, a tratarlas como personas iguales en dignidad, y, a veces, superiores, en cualidades humanas, en espíritu de oración, en capacidad de sacrificio y en fidelidad en su compromiso con Dios y con los hermanos. Han aprendido a *amarlas*. Ellas pueden ser insustituíbles colaboradoras y un valioso complemento en la vida del sacerdote. Una religiosa, a quien se profesa una amistad noble y elevada, le sirve al sacerdote de compañía, lo equilibra afectivamente, le ayuda a madurar, lo educa, lo hace más humano y delicado. Más, para no pecar de ingenuidad o imprudencia, hay que tener muy presente los criterios que a continuación presentamos.

### **Criterios para distinguir la amistad auténtica en la persona consagrada**

Ya dijimos que la amistad no está reñida con el compromiso sacerdotal o religioso. Más aún, que puede ser una ayuda para vivir dicho compromiso, siempre que se cumplan ciertas condiciones.

¿Cuáles son esas condiciones? Algunas son comunes a toda amistad verdadera; otras se aplican más directamente a la amistad de una persona consagrada por los votos o el celibato. Tratemos de describirlas, sin pretender de ninguna manera ser exhaustivos

*La amistad del sacerdote o religioso(a) para ser auténtica, debe llenar estas características:*

1. La amistad auténtica es una unión profunda entre dos personas que consta de múltiples elementos: espirituales, afectivos, sensibles. No abogamos por una amistad "desencarnada" y artificialmente "espiritualizada" sino de *una verdadera amistad humana*. Supone la integración de todos estos diversos elementos de la personalidad: espirituales, afectivos, sensibles, sexuales, o sea la *madurez de la personalidad* (tan difícil de entender y mucho más árdua de alcanzar). La madurez es indispensable en cualquier relación humana auténtica.

2. Surge de una cierta afinidad o sintonía con la otra persona y se manifiesta en el “dar y recibir”, o sea en lo que San Ignacio llama “*comunicación de bienes*” entre las dos personas (cfr. la meditación última de los famosos “Ejercicios Espirituales”, o sea la “contemplación para alcanzar amor”<sup>25</sup>).
3. Supone una “*predilección*”. Aunque uno ame a muchas personas y aún a todos los prójimos por amor de Dios, profesa un amor especial a la persona del amigo.
4. Se basa en *el respeto a la persona y a la libertad del amigo* y por lo tanto, a la *opción de vida* de las dos personas: sacerdocio, vida religiosa, matrimonio, etc.
5. *No es ni posesiva, ni dominante, ni celosa*. Deja a las dos personas en libertad para crecer en la opción fundamental de sus vidas y en las decisiones menudas que forman la trama de la vida cotidiana.
6. Supone la comprensión, y sobretodo el aprecio y la *aceptación de la afectividad y de la sexualidad* propia y ajena, como elementos de primordial importancia para la realización humana y que condiciona toda relación inter-personal.
7. Supone la superación del egocentrismo infantil y la transición gradual y trabajosa del *amor captativo* del niño al *amor oblativo* del adulto. Es la “*benevolencia*” para buscar el bien de la otra persona, de que habla Cicerón y muchos otros autores<sup>26</sup>. Es la práctica de la *intimidad* y de la *generatividad*, en el sentido de las etapas del desarrollo propuestas por el psicoanalista Erik Erikson.
8. Supone la *liberación de temores e inhibiciones*, y la capacidad de *afrentar los riesgos* que conlleva la apertura con el otro en una relación de amistad. Hay que aprender a abrirse y a recibir también las comunicaciones del otro. Los psicólogos sociales modernos hablarían de la habilidad para dar y recibir “feedback” oportuno. El amigo aprende a comunicar sus conocimientos; a compartir sus pertenencias, sus habilidades, su tiempo y su trabajo, y, lo que vale más que todo, su propia persona. Está abierto a la comunicación, a

---

25. Loyola, San Ignacio de, *Ejercicios Espirituales*, N. 231.

26. Cicerón, Op. cit.

las observaciones, a las correcciones de la otra persona: “es propio de la verdadera amistad amonestar y ser amonestado” (Cicerón)<sup>27</sup>.

9. No basta con transmitir informaciones e ideas. Más importante es aprender a comunicar y a *compartir apropiadamente los afectos*, de acuerdo con la vocación elegida libremente y los compromisos adquiridos por las dos personas: con Dios, con la Iglesia, con la comunidad religiosa, con otros amigos y familiares. Esta comunicación consiste en la transmisión y reflexión objetiva de los sentimientos, la cual forma la quinta esencia de la “*terapia centrada en el cliente*” popularizada por Carl Rogers y que juega un papel principalísimo en una amistad profunda. La persona consagrada, tiene que lograr un difícil “*equilibrio dinámico*” entre la inhibición y el desbordamiento afectivo. Por una parte tiene que superar las inhibiciones y represiones provenientes de una equivocada educación familiar o deformaciones en la formación religiosa.

Pero, por otra tiene que evitar la entrega total de la persona casada, las expresiones amorosas de los enamorados y las manifestaciones inmaduras del adolescente, que está apenas comenzando a descubrir y luchando por comprender su propio mundo afectivo y el imán lo atrae hacia las personas del otro sexo.

10. No excluye la acción de otros “tus”, ni en la vida propia ni en la existencia de la persona amiga. En otras palabras, no es una amistad *exclusiva ni excluyente*. Mantiene las puertas del afecto y del corazón abiertas a otras personas y amistades. Las dos personas no se encierran en el “nosotros” y nadie más. “Una verdadera amistad no debe hipotecar el corazón sino que debe liberarlo; ni debe aislarnos de los demás, sino que deben dejar siempre la puerta abierta a los otros... “*Nos deja libres para amar*<sup>28</sup>.
11. No es una *entrega total*. O sea, no tiene que compartir *toda la persona* ni aspirar a dominar o poseer totalmente al otro.
12. Por consiguiente, es “*sexuada*”, pero no “*sexual*”. *Sexuada* porque cada persona pertenece a un sexo determinado, el cual condiciona

27. Ibid.

28. Guerrero, J.M. Las Amistades en la Vida Religiosa, en *Vida Religiosa* Madrid: 1979, 47, N. 9, p. 262-266.

todas sus sentimientos, experiencias y actuaciones. Siempre seremos seres sexuados, hombres o mujeres, hasta la última célula de nuestro organismo y las manifestaciones más sutiles de nuestros sentimientos, manifestaciones de cariño, manera de comunicarnos, etc. El amor y la amistad del religioso(a) y del sacerdote necesariamente están condicionados por su propio sexo y por el de la persona amiga; excluye de manera expresa, sincera y generosa, toda expresión voluntaria de índole *sexual*. Más claramente, excluye toda manifestación propiamente *genital*. La auténtica amistad no tendrá bordeado temerariamente los despeñaderos de “*la tercera vía*”.

13. Este equilibrio es un proceso dinámico, siempre cambiante; no es nada fácil de lograr, sin un continuo proceso de *discernimiento espiritual y mucha vida de oración*.

Por eso ayuda tanto el *vivir en apertura y lucidez*. Apertura hacia nuestro entorno (superiores, compañeros, feligreses, etc.), sin secretismos sospechosos. Apertura hacia nosotros mismos, sin racionalizaciones. “Apertura hacia un director o un amigo de verdad”<sup>29</sup>.

Con ésto, entramos a describir otras cualidades de orden religioso, que tienen relaciones directas y especiales aplicaciones a la amistad de la persona consagrada.

14. Ante todo, *estar fundamentada en Dios*. Por eso, San Agustín define muy bellamente la amistad cristiana como “*la unión interpersonal, afectuosa, desinteresada y pura, que se hace tal, gracias a la presencia amorosa de Dios*”<sup>30</sup>.

El compromiso total, definitivo, irrevocable con la persona de Cristo, a la cual se le ha entregado el cuerpo y el alma, el corazón y los sentidos, la capacidad de querer y de trabajar, sin restricciones de ninguna clase. Sólo en Dios y por Dios tiene razón de ser cualquier amistad humana. El le da sentido último y positivo a toda amistad sellada con el voto de castidad.

Las personas consagradas tienen que *ser conscientes de lo que desean en esa amistad*. “Algo sumamente importante es que sean

29. Ibid

30. Cfr. Agustín. San, *In Johan Evangelium tract. LXV, 2*) Op. cit.

*conscientes de lo que quieren*, es decir, de entablar una sana amistad y no, una relación marital o cuasi-marital, o un enamoramiento<sup>31</sup>. Por eso deben preguntarse desde el comienzo: ¿“*Nuestra amistad nos hace crecer en la opción fundamental?*”. “Si la amistad ayuda a crecer en apertura a Dios y a los demás, en disponibilidad sin límites predefinidos, en gratitud para servir, en entusiasmo real e ilusionado por el proyecto de vida que hemos asumido, en una palabra en la fidelidad a nuestra opción fundamental que orienta y da sentido a toda nuestra vida, es una amistad sana y liberadora”<sup>32</sup>.

La amistad en las personas consagradas, siendo de gran importancia como complemento de la personalidad, debe estar sólidamente asentada sobre una opción vocacional clara y decidida por la radicalidad de la entrega a Dios en el servicio de la Iglesia y de los hermanos.

15. El compromiso de los votos no puede fundamentarse en simple fuerza de voluntad. Sería caer en un *voluntarismo* naturalista, doloroso y a la larga, insostenible. Se requiere una *vivencia* de la entrega a Dios y a los demás, que plenifique a la persona consagrada; que le dé satisfacción, felicidad, aún en medio de las luces y vacíos afectivos. “Nuestra consagración a Cristo lleva consigo una renuncia definitiva y la soledad del corazón. Esto forma parte integrante de la cruz que Jesús nos ofrece en su seguimiento, nos asocia íntimamente al Ministerio Pascual, y nos hace partícipes de la fecundidad espiritual que de él dimana”<sup>33</sup>. No nos llamemos a engaño, ni ilusión: esta vivencia del amor a Dios, a los hermanos, a la misión, necesitan “agarrar” toda la persona para servir de contrapeso al atractivo poderoso del amor humano.
  
16. De ahí la importancia fundamental de una “*fé viva*, medio único para poder entender existencialmente el sentido y el valor de ese sublime amor que por la consagración de toda nuestra personalidad con todos los elementos propios, la asume plenamente y trasciende todas sus reacciones, aún las naturales”<sup>34</sup>.

---

31. Guerrero J.M. Loc. cit.

32. Ibid

33. Compañía de Jesús, Op. cit. D. 14,5

34. Ibid 6 a.

17. Esta fe no puede mantenerse viva sin una *intensa vida de oración*. Sólo la oración humilde y perseverante puede alcanzar "la inmensa gracia del *AMOR PERSONAL A CRISTO*"<sup>35</sup> medio a su vez indispensable para la guarda del corazón.
18. El sacerdote y el(la) religioso(a) tiene que estar muy centrado en una verdadera *caridad y unión con sus hermanos* en el presbiterio o en su comunidad religiosa y mantener un corazón abierto, en el cual tengan cabida otras amistades profundas y sinceras; con los miembros de su familia, con sus colaboradores en el apostolado, con grupos apostólicos, etc. Lo malo no es tener muchos amigos, sino no amar a nadie o mantener una amistad exclusiva y excluyente, como remedo o compensación de un amor conyugal, o cuasi-conyugal insatisfecho... "Una persona consagrada con votos tiene más probabilidades de perseverar, si mantiene *varias* amistades, con personas del otro sexo"<sup>36</sup>.
19. Tratándose de la amistad de un sacerdote con una religiosa, o con una mujer casada, tanto más seguras estarán las dos personas y más serena será su amistad, cuando más firmes y felices y "enamoradas" estén ambas en su propia vocación, compromiso y misión apostólica. La esposa de Cristo satisfecha con su vocación y con su comunidad y su misión; la mujer casada feliz con su marido, con sus hijos, su hogar y su trabajo.
20. La entrega entusiasta y alegre a la propia *misión apostólica* será un contrapeso muy fuerte, para las ocasiones en que surjan eventuales brotes de sensualidad, o deseos espontáneos o manifestaciones sexuales, que eventualmente pueden ocurrir aún en las amistades más limpias entre un hombre y una mujer. En esos momentos, se necesita "fuerza y peso vivencial de contrapeso"<sup>37</sup>

### Una palabra final

Los criterios expuestos arrojan algunas luces para reconocer la amistad auténtica y ennoblecedora que ayuda a la persona consagrada *a madurar psicológicamente; a realizarse como persona;*

35. Ibid 8a.

36. Finn, Virginia Sullivan, Loc. cit.

37. Alcalá, S.J. V. *Seminario de Psicología*, Bogotá, CRC (Notas mimeografiadas) "Formación de la afectividad" p. 9

*a llenar su trabajo apostólico más eficientemente; a santificarse y unirse con Dios. Si logra aplicarlas con la ayuda de la gracia y su propio esfuerzo de discernimiento espiritual, vivirá sus amistades con alegría espiritual, entre los dos extremos del temor infundado y de la imprudencia rayana en presunción. Así viviremos con madurez y plenitud el maravilloso don de la amistad.*